

¡Allá películas!

Jesús Gutiérrez Pérez

Tengo suscrito con mi operador telefónico un programa que me permite grabar películas. Puedo almacenar unas ciento setenta y me duran un mes desde que las grabo. Luego las voy viendo a mi comodidad y grabando otras nuevas. Salgo poco de casa pero me veo un par de películas cada día.

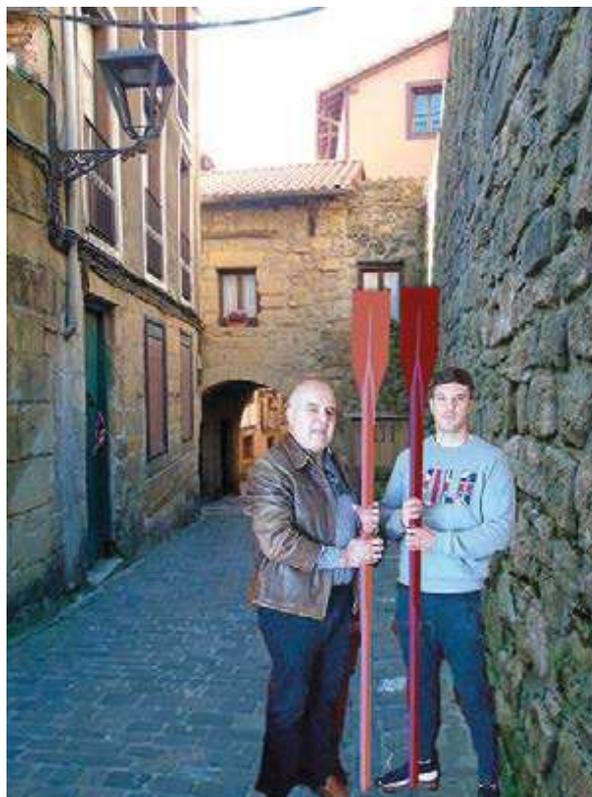
Recuerdo que en mis años mozos vi una película filmada en Pasai Donibane. Se titulaba algo así como "También hay cielo sobre el mar". Era en blanco y negro como todas las de entonces. La vimos todo el mundo porque salía nuestro siempre entrañable Pasajes de San Juan, e incluso personas conocidas de Errenteria como figurantes.

En concreto me acuerdo de Joaquín Olascoaga, tío de mi amigo Inashito. Por lo visto iba paseando con un colega por la calle, a los cineastas les parecieron buenas figuras, les dieron un remo a cada uno y les dijeron ¡plantaos ahí!

Pero lo que más recuerdo de la película era el cabreo de la gente cuando los protagonistas subían por una escalerita de San Juan y salían a un rincón típico de San Pedro. La sala se venía abajo de la pataleta. ¡Qué manera de engañarnos! (Entonces no había todavía photoshop).

La verdad es que eso no tenía ninguna importancia para el argumento, pero a nosotros nos repateaban las tripas.

Y yo me pregunto ¿la película debe ser fiel al paisaje? Chi lo sa! He encontrado abundantes ejemplos de todo.



Remeros ocasionales en Pasai Donibane.

Precisamente he visto hace poco "Gernika bajo las bombas". Nada más empezar la película se ve un miliciano en la plaza de los Gudarís de Hernani. ¡Joño! ¡Si he vivido 20 años en esa Noble, Leal e Invicta Villa (sólo le gana en títulos la Muy Noble, Muy Leal, Muy Valerosa y Muy Siempre Fiel Ciudad de Fuenterrabía, como me recordaba a menudo mi amigo Javier de Aramburu) y eso es como mi casa! Se ven las escaleras de subida a la iglesia y los arcos del ayuntamiento. Esta estampa se repite varias veces pero según la película estamos en Gernika.

Pero no se terminan aquí las sorpresas porque en estas reconozco la cuesta que baja por los WC de Oiartzun. Al fondo a la izquierda se ve



Rincón de Hernani que aparece en "Gernika bajo las bombas".

la esquina del ayuntamiento y a la derecha la barandilla de la casa Zabale, donde mi amigo Iontxu tuvo una tienda de electrodomésticos. ¡Qué tiempos!

Y no solo eso. La escalera de subida a la iglesia de junto a los citados WC se convierte casi en protagonista de la película, todos suben por ella, todos bajan por ella. Debe estar en el centro de Gernika. En una de las tomas se ven tenderetes de feria. ¡Lo justo! El día del bombardeo era día de feria en Gernika.

He visto también "La Reina del Chantecler". Hubo muchos figurantes de la zona. Mi recuerdo era que la película no era muy allá pero la grabé por ver a Goñi de Oyarzun, muy conocido, al que se le veía oyendo misa en la parroquia.

Pero me ha gustado. Me he dado un baño de satisfacción. La protagonista viene a San Sebastián y se ve San Sebastián: el Monte Igeldo, La Isla, el Gran Casino, La Concha. En fin, el marco incomparable. Se entera de que hay fiestas en Oyarzun (ahora Oiartzun) y va allí. Y se ve la plaza, la iglesia de San Esteban de Lartaun, las fiestas. Partidos de pelota en los arkupes del ayuntamiento, bailes, gentío en la plaza, autenticidad.

Se ven romerías en montañas que no consigo identificar, pero huelen al aire de Oiartzun. Y me gusta.



Por estas escaleras de Oiartzun se sube a la iglesia de Gernika.

Otro día me llevo una sorpresa. Una película americana titulada "Noche y Día". protagonizada por Tom Cruise y Cameron Diaz. De espionaje y persecuciones increíbles. Saltan de Estados Unidos a Sevilla. Se ve la Giralda y calles típicas que muy bien podrían ser de Sevilla. Por una calle aparece una banda de música. Los músicos van ataviados con pantalón y camisa blancos, faja roja a la cintura y pañuelo rojo al cuello. Van tocando (cosa lógica en Sevilla) "Uno de enero, dos de febrero, tres de marzo, cuatro de abril..." En un momento en que unos diez coches persiguen por las calles a una moto en la que cabalgan los protagonistas, se cruzan con un encierro (confieso que he visto películas en las que se cruzan con un entierro, pero esto es demasiado).

Grabo una película por el argumento que es algo así como "Una viuda republicana ingresa en la cárcel de mujeres de Saturrarán (Bizkaia)".

Yo he vivido dos años en el seminario de Saturrarán hace 70 años de nada. Entonces era Gipuzkoa, claro, era un barrio de Mutriku (entonces Motrico) pero ahora debe ser Bizkaia. No solo se llevan los vizcaínos futbolistas guipuzcoanos sino también playas. (Los futbolistas no me importan tanto porque estoy vacunado contra el fútbol, pero las playas...). En periódicos de San Sebastián he leído varias veces que la cárcel de Saturrarán estaba en Bizkaia y nunca lo ha desmentido nadie.

El Seminario de Saturrarán fue ocasionalmente cárcel de mujeres cuando la guerra, pero antes fue seminario y antes aún hotel-balneario. Nosotros lo estrenamos como seminario después de la guerra, en octubre de 1944. En la mitad de la playa quedaban restos de una alambrada que había habido desde el monte hasta el mar, media docena de estacas medio colgando de alambre de espino.

Uno de mis recuerdos indelebles es que en invierno toda la arena de la playa se iba a la de Ondárroa que se desbordaba de arena cuando no hacía falta y quedaban en Saturrarán grandes pedruscos que dificultaban el paseo. Y en verano volvía la arena a Saturrarán que tornaba a ser una hermosa playa de arena.

Seguramente esa apropiación obsesiva de Bizkaia por la playa de Saturrarán es por eso. Porque la arena es vizcaína, venida de Ondárroa.



Plaza auténtica de Oíartzun de "La Reina del Chantecler" y de todas las reinas y princesas que en el mundo han sido.

Por cierto que cuando en la hermosa canción "Boga, boga!" cantamos eso de "zure plai ederrá" estamos cometiendo una hipérbole o ejerciendo de bilbaínos consumados porque era una playita de nada, un rinconcito de playa. La de Saturrarán, aunque hermosa, era peligrosa y traidora. La resaca te podía meter

mar adentro y verte mal para salir. Fuimos testigos de varios momentos de peligro.

Arriba de Saturrarán, a un kilómetro de Ondárroa, en la carretera, había una casa ¿de miqueletes? ¿de camineros? que estaba en Gipuzkoa. Allí mismo estaba el límite con Bizkaia. Un poco más abajo hacia Mutriku había una casita llamada Villa Osa, que debía ser de un boxeador del mismo apellido.

Pero el recuerdo más vivo, vívido y no sé qué más era el ruido de las olas.

— Chas... chas... chas...

Siempre igual y siempre distinto. La primera noche que pernoctamos allí la pasamos en blanco oyendo el continuo chas... chas... chas...

A la mañana nos preguntábamos unos a otros:

— ¿Has dormido algo?

— ¡Ni patata!

La noche siguiente dormimos todos como troncos y el chas... chas... chas... de las olas era como la mano que mece la cuna y nos ayudaba a dormir. Tanto es así que al ir a casa de vacaciones echábamos de menos el ruido de las olas.

Quedaba algún resto del antiguo balneario. Por ejemplo en un edificio que creo que se llamaba Villa Capricho había en el suelo sumideros y huellas de tinas que habían servido de acuarios.

Había varios edificios diseminados. San Pelayo, que se usaba para tender la ropa lavada. El salón de columnas, que era recreo cubierto en días de lluvia y salón de actos. Encima estaban la sala de estudio y las clases. El edificio del seminario era comedor, capilla y dormitorio. Había hasta una casita que ocupaban los

carabineros (o guardias civiles, no sé, creo que por entonces fue la reunificación) que también era del seminario y no tenía ni cocina, hacían el fuego en el suelo y el humo escapaba por entre las tejas.

¿Y las rocas?

Había al fondo de la playa unas rocas de silueta inconfundible, tentación de innumerables pintores y allí empezaba lo que llaman ahora pomposamente la rasa mareal. En marea baja quedaban atrapados pececillos en pequeños pozos, quisquillas, erizos de mar, pulpos.

El primer año hasta recogíamos mercurio.

Quedó varado entre las rocas un cortaminas (era la segunda guerra mundial) que parecía un pequeño torpedo con aletas. Y alguno de Ondárroa que sabía que llevaba mercurio dentro, le desenroscó la cola y lo extrajo. Pero debió tropezar en las rocas y se le cayó algo que quedó desparramado en gotas microscópicas. Nosotros íbamos juntando las gotitas con la valva de un mejillón y formando gotas más grandes que metíamos en un tintero.

Nos lo pasábamos tan bien que desde el seminario nos tocaban la campana después del recreo para ir al estudio y ni nos enterábamos.

Había también en el edificio central del seminario una serie de retratos de los claustros de profesores de antes de la guerra. Aparecía en ellos don Roberto de Aguirre que era en aquellos momentos nuestro párroco de Errenteria y don Jose Miguel de Barandiarán, el sabio ataundarra, del que contaban que hacía experimentos en la playa para obtener electricidad de las olas. El aparato funcionaba mal que bien, pero cuando llegaba la ola fuerte, que no recuerdo si era la 18 o la 19, se desbarataba el invento.

Saturrarán, cuando hacía sol era el lugar más bonito del mundo. Las visitas se quedaban asombradas.

— *¡Qué bien vivís aquí!*—, nos decían.

Pero cuando llovía era el sitio más triste. Entonces el comentario era:

— *¿Cómo podéis vivir aquí?*

Incluso, ya que hablamos de películas, se rodó allí parte de “Las Inquietudes de Shanti Andia” sobre la obra de Pío Baroja. Recuerdo que tenían una maqueta en escayola de un faro. Filaban a una mujer con una especie de camión que al correr por la playa enseñaba unos muslos blancos, ebúrneos, motivo por el cual se acabó traumáticamente el recreo y nos llevaron al estudio.

Muchos años después cuando vi la película no encontré la playa por ningún sitio, y menos la escena que había visto filmar con mis propios ojos.

Había en Saturrarán un profesor de Oiartzun, don Hipólito, que según me contaban los compañeros oiartzuarras que eran varios, era hijo de Goñi el que después aparecería en “La Reina del Chantecler” que cuando la guerra llevaba una barba larga y mandaba una partida de guerrilleros a la manera del Cura Santa Cruz. En verano los seminaristas de Errenteria retábamos a los de Oiartzun a partidos de fútbol. Tengo que confesar para mi vergüenza que siempre ganaban ellos. (Irigoyen, Michelena —que eran primos— Ormazabal, Andoni Lecuona, Aldave y no sé si alguno más. Sí, me dejaba al menos a Sorondo).

Eran los años del hambre y de la segunda guerra mundial. Desde los montes se oían a veces los ecos de bombardeos o quizás batallas navales. Nosotros decíamos: —¡El desembarco!



Playa de Saturrarán con las míticas rocas y el caserío Saturrarán que asoma tímido ante tanta belleza.

Los marineros de Ondárroa recogían de la mar fardos que flotaban a la deriva a consecuencia de naufragios o caídas de aviones. A veces eran fardos de mantequilla que les venían muy bien. Una vez recogieron unos comprimidos para los aviadores que pensaron sería alimento concentrado. Y se los tomaron. Y estuvieron varios días sin dormir porque eran pastillas para evitar la somnolencia durante el vuelo.

Aparte del espectáculo de las olas teníamos en Saturrarán otro exclusivo de los días de mala mar. El puerto de Ondárroa tenía una entrada muy peligrosa y los pesqueros no podían entrar hasta que el atalayero les diera paso. En caso contrario las olas los estrellarían contra la barra interior. En la barra exterior, por la parte de dentro, había un par de nichos donde se refugiaba dicho atalayero cuando las olas pasaban por encima. Que pasaban. Y los barcos esperaban fuera sus órdenes. Se asomaba al borde de la barra, daba sus instrucciones y se metía a todo correr en aquellos nichos en forma de concha.

Ahora todo ha cambiado y nosotros también.

Y hete aquí que me anuncian una película sobre Saturrarán. Y la pongo a grabar.

Quiero recuperar recuerdos antes de que se me escapen. Recuperar los 14 y 15 años irrepetibles.

Y la he visto.

Empieza con unas presas delante de una cárcel de piedras grandes y es cuadradas y una escalinata que desde luego no es Saturrarán. Podría ser Edimburgo, Belgrado o Chinchurreta de los Corcones. Pero Saturrarán, no. El interior no se parece tampoco ni en pintura. En toda la película se ve tres o cuatro veces el mar que desde luego no es el de Saturrarán ni por el forro. En las cercanías hay unos bosques de hayas magníficos y llanos que no caben en Bilbao (Bizkaia) y menos en Saturrarán (Bizkaia).

Y ni una toma de la playa, ni una toma de las míticas rocas. Si las presas no iban nunca a la playa, ¿qué hacía aquella alambrada de la que yo conocí los restos?

Matayotes matayotetoon ta panta matayotes, vanidad de vanidades, todo vanidad (no lo he puesto en letras griegas por problemas técnicos, pero en el Kempis aparece mucho).

Otra cosa asombrosa me ha pasado con Saturrarán.

La última vez que estuve me encontré con la sorpresa de que habían desaparecido todos los edificios. Milagrosamente se conservan el río y el puentecito, menos mal. Y el monte, chapeau! Pero falta mucho terreno entre el río y el monte. Allí no cabe el patio que había delante del seminario, el seminario donde nos alojábamos un ciento de personas, y un pasillo trasero con duchas. Esto lo puede comprobar cualquiera que lo haya visto antes y lo vea ahora. ¿A dónde *quonian* se habrán llevado el terreno?

Apenas caben ahora unos letreros que hablan de la cárcel, de las presas, de la madre que las engendró y de los hijos que engendraron ellas.

Allí no hubo nunca un balneario ni un seminario (además ya digo que no cabría) sólo una cárcel de mujeres republicanas.

También he visto *“Ocho Apellidos Vascos”*. Sí se hace un poco raro que de Leiza, un pueblo de montaña, aunque se disimule perfectamente, se salga directamente al puerto. Pero Leitza es auténtica, Getaria y Zumaia también lo son y están donde deben estar.

Tengo miedo de que a algún productor yanqui se le ocurra hacer una película acerca de Juan Sebastián Elcano sobre la primera vuelta al mundo este año en que se cumple centenario. Porque a lo mejor la hacen en el Peñón de Gibraltar y ponen al fondo una imagen de Mikey Mouse en el papel del Ratón de Getaria



*Vista general de Leiza.
Fotografía: Euskalduna.*